

RESUMEN

Todo indica que Alpera pudo haber sido origen, en tiempos musulmanes, de un sistema hidráulico que deriva el exceso de aguas de sus fuentes a las tierras de Almansa y de Ayora, mediante dos canales, que serán los "arroyos" de Alpera y Malecón, afluente este último del Zarra. Probablemente ya durante el siglo XII, en época almohade, y sin duda a partir de la conquista cristiana de la zona, parte de este sistema de drenaje y redistribución pudo deteriorarse dando lugar a charcos y almarjales infectos, cuando no a verdaderas lagunas o pantanos en algunos lugares de la acequia de Almansa, a pesar de lo cual Alpera se mantuvo, más o menos poblada, como aldea de Almansa en un primer momento, y después de Chinchilla, gracias a su estratégica situación caminera y su abundancia de agua, que la hizo objetivo de distintos poderes feudales. Su enclave en la frontera y la inseguridad dificultaron su recuperación; pero don Juan Manuel, el señor de Chinchilla y Almansa, como de todo el gran estado de Villena, promueve desde 1338 un acuerdo entre ambas poblaciones para abrir –o reabrir– la acequia que permite llevar el agua a Almansa y mover los molinos de su cauce, situando en el mismo varios abrevaderos para dar de beber a los ganados. En 1445 seis vecinos de Alpera comprarán a Chinchilla todo el término, con las aguas y tierras de cultivo, dividiéndolo entre ellos, y a partir de entonces ellos y aquel concejo entrarán en conflicto con Almansa por el incumplimiento del anterior convenio. Y aunque la propiedad se reparte muy poco, al parecer, y aunque Almansa prohíbe a sus vecinos tener tierra en Alpera, la población ya no dejará de crecer hasta los 100 vecinos que al parecer tenía cuando en 1566 compra su independencia.

Palabras clave: Regadío. Hidráulica. Canales. Al-Andalus. Señorío de Villena. Edad Media.